

**ESTELLE BERTRAND, RITA COMPATANGELO-SOUSSIGNAN
(EDS.), *CYCLES DE LA NATURE, CYCLES DE L'HISTOIRE: DE
LA DECOUVERTE DES METEORES A LA FIN DE L'AGE D'OR.*
BURDEOS: ED. AUSONIUS, 2015, 296 P.**

ANTONIO RUIZ CASTELLANOS¹

antonio.ruizcastellanos@uca.es

El libro recoge las actas de unas *Journées d'étude du Mans* (celebradas entre el 9/11/2012- 8/11/2013) y los programas de dos equipos de investigación: “Sociétés, Milieux, Climats” y “Normes et représentations du pouvoir”. La obra ha sido publicada con el patrocinio del Centre de Recherches en Archéologie, Archéosciences, Histoire (CReAAH-CESAM) de la universidad del Maine. Tiene 296 páginas; la ilustración de la tapa se ha tomado del cuadro de Abraham Bloemaert, *L'Age d'Or*, de 1608.

Nada más relevante para *Riparia*, publicación interesada por la Hidrología histórica y editada en Cádiz, entre la Atlántida (que inspiró a Jacinto Verdaguer y a Falla), y el templo de Melqart en Santi Petri donde Posidonio descubrió las mareas. Y nada más oportuno en este momento en que preocupa el calentamiento global, las catástrofes climáticas, la escasez de agua y la desertización (hay quien cree que vamos camino de la extinción) para tratar el tema de los ciclos naturales.

¹ Profesor Titular de Filología Latina. Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.

A. Ruiz Castellanos, reseña a: E. Bertrand, R. Compatangelo-Soussignan (Eds.), *Cycles de la Nature, Cycles de l'Histoire: De la découverte des météores à la fin de l'âge d'or*. Burdeos: Ed. Ausonius, 2015, 296 p., *RIPARIA* 2 (2016), 161-166.

La idea fundamental que se sostiene en esta publicación es la perennidad de la concepción circular o cíclica (*kyklos* en griego significa círculo) de las transformaciones de la naturaleza y de la historia. Entorno a esa idea de ciclo se recogen las concepciones filosóficas que la antigüedad tenía sobre el medio y de la sociedad. Y a la vez se la pone en contraste con la visión moderna y científica de la Historia natural y cultural, que no siempre se muestra, como habitualmente se cree, de forma lineal, evolucionista e irreversible en un progreso constante.

Hay en efecto voces actuales que claman por una visión cíclica de la historia natural y cultural. Sirvan de ejemplo Stephen Gould² y Aldo Schiavone³: “Du paléontologue américain (Gould), a repris (Schiavone) la vision d’une evolution sous la forme d’équilibres ponctués par des ruptures, ainsi que la reconnaissance du rôle du hasard (la contingence), pour appliquer aux sociétés humaines. Ainsi pour Schiavone l’histoire des homes a dû procéder par tentative, en sélectionnant de façon inégale et discontinue des attitudes et des caractères, en combinant hasard et nécessité, en alternant pauses et accélérations, en choisissant souvent des chemins en apparence inutilement tortueux, incluant toujours la possibilité de l’échec, de la régression et de la catastrophe... Comme l’histoire de la terre et du vivant, l’histoire de l’homme a connu des ‘temps profonds’ et des accélérations soudaines : l’apparition de l’homo sapiens sapiens, la révolution néolithique et le début de l’âge des métaux, la révolution industrielle, la révolution actuelle des nouvelles technologies. Elle a connu aussi des échecs, des occasions manquées, comme la fin du monde antique et la crise du haut Moyen Âge”, dicen las autoras en el prólogo. No hay una única metáfora para la ciencia

² S. GOULD, *Time’s Arrow, Time’s Cycle. Myth and Metaphor in the Discovery of Geological Time*, Cambridge Mass, 1987.

³ A. SCHIAVONE, *Histoire et Destin*, París 2009.

y la historia: ni la flecha del tiempo irreversible, ni el boomerang; quizás mejor sería el símil de la espiral desigual.

Hay diversos encuadres del tópico *kyklos* en el libro; el primero es el filosófico:

Aristóteles en *Meteorológicas* (que aporta abundante doxografía de los presocráticos) se ocupa de las órbitas circulares de los astros, siempre recurrentes, creadores de las estaciones (Germaine Aujac). Los cometas, los ritmos solares y lunares, la atmósfera, etc.

Los estoicos con su teoría de la simpatía entre el macrocosmos y el microcosmos, que tanto ha influido en la E. Media y Renacimiento, convierten el mundo en una analogía del ser viviente y lo representan como un organismo (F. Le Blay); dice Séneca, *Ep.* 66.12: *omne quod vides unum est: membra sumus corporis magni*. El final del Mundo consistirá en una conflagración y destrucción (*ekpyrosis*) y en un diluvio universal, Sen. *Nat.* 3.27.2. Pero a la aniquilación seguirá un nuevo nacimiento: es la teoría del eterno retorno. Esta idea “bizarra” del eterno retorno ha estado detrás de mucha investigación científica a pesar de que las teorías contrarias (atomismo⁴ y escepticismo) estuvieran mejor predisuestas para la ciencia.

La ciencia:

Las teorías sobre las mareas obedeciendo a ciclos lunares diarios, mensuales y anuales (Posidonio, *Sobre el Océano* e *Historias*)

⁴ Personalmente echo en falta las teorías lucrecianas sobre la decadencia de la tierra (fin del libro II del *De rerum natura*); la meteorología (remedo de la aristotélica: viento, lluvia, hidrología, atmósfera); el sentido evolutivo y progresivo de la cultura, de la política y de la tecnología (epílogo del I. V) frente a la reiteración de lo ético; y el tema ecológico de la polución y la contaminación en el epílogo del libro VI.

son revisadas por R. Compatangelo-Soussignan, a lo que añade el precedente del aristotélico *De Mundo* (4.12.396 a).

La Geología moderna (según el trabajo de P. Sabaton) es obra del escocés J. Hutton (1726-1797)⁵ “por el papel central que le da al calor de la tierra como origen de las rocas y de la dinámica global y por su teoría de una renovación regular de la superficie del globo” (p. 125), se describe en forma cíclica: las rocas se erosionan y transforman en humus que por transporte fluvial forma las capas marinas, que presionan a las capas profundas, que producen las erupciones, que transforman las rocas, etc. ¿Cómo es posible si no el mantenimiento de la fertilidad de las tierras, habiendo tanta erosión y pérdida?

N. Richard narra cómo fue Louis Agassiz quien generalizó a partir de su observación sobre los glaciares suizos la teoría de las glaciaciones para toda la tierra, y desde Neuchâtel la divulgó. Albrecht Penck (1901-1909) identifica cuatro periodos glaciares (Gunz, Mindel, Riss y Würm) y tres interglaciares; la teoría glaciaria ha puesto así el acento en los ciclos de larga duración. Así que los cambios climáticos de la tierra⁶ y las catástrofes como el Diluvio del Génesis, que parecen una ruptura imprevisible y brutal de la regularidad (de ahí el sentido de castigo divino⁷), obedecen a un ciclo de una periodicidad mayor. M. Milankovitch habla de la periodicidad de las glaciaciones (100.000 años) y las inter-glaciaciones: 20.000 años. Platón en el mito de la Atlántida del *Timeo* y en *Las leyes* (libro III): afirma que el género

⁵ Su obra definitiva es la *Theory of the Earth with Proofs and Illustrations*, Edinburgh 1795.

⁶ Por las que se interesan las *Meteorológicas* de Aristóteles (1.14.351-353 a): grandes inviernos y cambios climáticos que se reiteran cíclicamente recomponiendo el *kosmos*. Jenófanes, *D.K.* frg. 21 A 33-35, pinta la secuencia de desertizaciones y diluvios, como lo prueba el que en las montañas se encuentren fósiles marinos. Anaximandro pensaba que se iba camino de una desertización inexorable (Aecio, *Plac.* 3.16.1).

⁷ A Tiberio, Tac. *Ann.* 1.12, no lo engaña la visión sobrenatural de Asinio Galo cuando la inundación del Tíber del año 15.

humano ha sido destruido por inundaciones, enfermedades y otros trastornos que no dejaron subsistir más que a unos pocos”⁸

La Historia: De la filosofía y la ciencia pasamos a la representación cíclica de la historia.

Es Aristóteles, *Política* 3.1279 a, quien analiza la secuencia de las tres formas de gobierno (monarquía, aristocracia, democracia) que se reciclan por una evolución que trata de evitar la degeneración del régimen anterior (tiranía, oligarquía y demagogia). Su influencia sobre Polibio, *Historias* 6.11-18, quien es más bien partidario de un sistema mixto como el romano, lo legitimó como el mejor gobierno.

Los cuadros políticos y religiosos organizan el tiempo, marcan los hitos de la historia que se desarrollan de acuerdo con el tópico del ciclo. Así, el tópico de la edad de oro de Hesíodo ha estado siempre presente; pero se ve propiciado por la idea religiosa de lo original, el prestigio de lo primigenio, y de ahí la idea de renacimiento como retorno a una edad mejor. Su utilización por Augusto se puede ver por doquier; así cuando Virgilio (*Egloga* IV), profetiza un nuevo Año (“recomienza el gran ciclo de los siglos”), que va a purificar el vicio, la ambición y la violencia; todo eso en medio de la violencia del triunvirato. Parecido es el símil biológico para explicar el resurgir, el *akmé* y la decadencia de los imperios desde Floro a Amiano Marcelino.

Dión Casio, ya en época severiana, renueva la visión cíclica de la decadencia que se produce a partir de Marco Aurelio; señala la diferencia entre buenos emperadores y malos o tiranos⁹

⁸ Pl., *Leyes* 3.677^a y 3682

⁹ En Augusto se dan a la vez y en dos tiempos ambos aspectos: proscripciones y *pax Augusta*.

(E. Bertrand). La Historia Augusta se debate en este mismo deseo y añoranza de una edad de oro tras tantos periodos de guerra civil (A. Molinier Arbo). T. Fuhrer estudia la decadencia como edad de hierro dentro de la representación cíclica de la historiografía antigua¹⁰. B. Estrade repasa el motivo de la fundación de Roma en los ss. II y III: el *saeculum aureum*, la Roma IX centenaria de Antonio Pio; así como las celebraciones milenarias de Filipo el Árabe. Umberto Roberto analiza la época de la primera Tetrarquía: de usurpador a *ad aurei parens saeculi*, y la gran persecución contra los cristianos. Philippe Blaudeau estudia las dataciones durante el reinado de Justiniano: el fin de la datación consular (541), la búsqueda del *annus Mundi* (6000) y el establecimiento de los ciclos pascales. Dos enemigos tiene la idea cíclica de la historia: la idea de una Roma *aeterna* y el fin de la historia en las religiones abrahámicas: el sentido teleológico, apocalíptico y mesiánico (el tiempo corto frente al tiempo cósmico) en estas tres religiones¹¹.

166

Merece este trabajo una valoración positiva por la combinación de ciencia, filosofía y política entorno a la idea clásica de ciclo. No todo es progreso lineal y muchos valores religiosos y éticos se basan en la idea de equilibrio y compensación, de dialéctica de contrarios, de evolución / decadencia y revolución. Aun a pesar del evidente progreso científico, se presiente un azaroso futuro ecológico y moral.

¹⁰ Al estilo de la “Historia de la decadencia y ruina del imperio romano” de Gibbon.

¹¹ Giusto Traina recuerda el estudio preliminar de S. Mazzarino sobre la idea de tiempo en la Antigüedad, en el *Pensiero storico classico* vol. III nota 555, 1977.